



## Capítulo 171: ¡El plan del cachorro de zorro se pone en marcha!

Arabel, al regresar a la tienda que compartía con Eulalia, descubrió que esta ya estaba dormida, abrazando con fuerza a su doppelgänger, una pequeña bestia que parecía un gatito llamado Nemo.

Arabel sonrió levemente ante la escena. Luego se sentó en su asiento y volvió a mirar las fotos que acababa de recibir. Arabel no podía dejar de admirarlas. La pequeña zorra realmente tenía talento, tal y como había dicho Idan, y ella estaba completamente de acuerdo con esa afirmación.

Luego, Arabel sacó otras tres fotos de su almacén, que había cambiado por caramelos con la cría de zorro. Todas ellas mostraban a Idan durmiendo.



Las dos fotos en las que aparecía desnuda, disfrutando en la sauna, Arabel las guardó para que ni siquiera Idan pudiera encontrarlas aunque lo intentara.

Después de admirar una vez más la creación del cachorro de zorro, Arabel la guardó cuidadosamente en la caja fuerte y luego se acostó a descansar.

Sin embargo, antes de que pudiera conciliar el sueño, Idan se puso en contacto con ella.

«Belle, ¿estás dormida?», su voz resonó en la cabeza de Arabel.

«Todavía no. ¿Por qué?», respondió inmediatamente.



«No quiero perturbar tu descanso, pero aquí está el asunto... ». Idan comenzó a contarle brevemente a Arabel lo que había averiguado de Nemo y la decisión que había tomado basándose en las recomendaciones del Sistema.

Arabel escuchó con atención, a veces sorprendida, pero al final, cuando Idan terminó su relato, dijo:

«¡Haz lo que creas conveniente, Dan!».

«De acuerdo, entonces, buenas noches, Belle», dijo Idan y se quedó en silencio.

«Gracias», dijo Arabel.

Ahora que Idan había compartido con ella su idea de cómo derrotar a Geminia, Arabel se sintió aliviada y decidió dejar que actuaran por su cuenta. Estaba muy contenta de que él no le hubiera ocultado sus pensamientos y los hubiera compartido con ella, queriendo conocer su opinión.

Arabel sabía en el fondo que no se habría enfadado aunque Idan hubiera decidido actuar sin su conocimiento. Ya había empezado a confiar en él y estaba segura de que siempre actuaría en beneficio de ambos. Sin embargo, el hecho de que le pidiera consejo la hizo sentir genuinamente feliz y agradecida.

Tras calmarse y recordar los acontecimientos del día anterior, Arabel no se dio cuenta de cómo se quedó dormida.

Durante su estancia en la Zona Prohibida, había empezado a dormir con sensibilidad, siempre preparada para lo inesperado. Por eso se despertó bruscamente en mitad de la noche y descubrió algo increíble.



En el sueño, Arabel no se dio cuenta de cómo cogió algo en sus brazos y lo abrazó con fuerza, continuando durmiendo plácidamente. Sin embargo, cuando se despertó, se sorprendió al descubrir que estaba abrazando al mismo cachorro de zorro que se había estado escondiendo de ella e Idan durante tanto tiempo.

El cachorro de zorro, al notar la mirada de su ama, la miró con sus grandes ojos tristes, lo que hizo que a Arabel le temblara el ojo derecho. Quería darle una lección al zorro, pero al mirar sus bonitos ojos y sentir el calor y el confort que irradiaba su cuerpo, Arabel se derritió y lo abrazó con fuerza, presionando su cara contra el suave cuerpo.

Para sorpresa de Arabel, del cuerpo del cachorro de zorro emanaba un agradable olor. No solo su suave pelaje y su calor, sino también esta fragancia le proporcionaban paz y consuelo.

Abrazando con fuerza al pequeño zorro y hundiéndose en él, Arabel ni siquiera se dio cuenta de cómo, con una sonrisa en el rostro, olvidando las acciones pasadas del pequeño zorro, cayó en un sueño ligero y tranquilo.

La cría de zorro, observando a su ama dormir plácidamente, sonrió con satisfacción, dándose cuenta de que su plan había tenido éxito.

Entrando a escondidas en la habitación en mitad de la noche, utilizó su habilidad para transformarse en un juguete antiestrés y se deslizó fácilmente entre los brazos de la ama. Esa era su estrategia para reconciliarse con la anfitriona.

La zorrita estaba convencida de que si se reconciliaba primero con su ama, podría llevar a cabo la mayoría de sus planes. Se dio cuenta de que, en ese momento, la anfitriona tenía más poder sobre el dueño y que este no se resistía con fuerza a su influencia. Esto significaba que, si la ama la



perdonaba, el amo, por mucho que se resistiera, se vería obligado a hacerlo también.

\*\*\*

Arabel se despertó a la mañana siguiente sintiéndose muy bien. Nunca había dormido tan bien y se sentía alegre. El cansancio crónico que la había atormentado durante las últimas semanas había desaparecido como por arte de magia.

Arabel se dio cuenta de que todavía abrazaba a la pequeña granuja, que roncaba plácidamente con los ojos cerrados. Sonriendo para no despertar a la cría de zorro, Arabel no se levantó, sino que siguió tumbada, pensando en los asuntos que tenía entre manos.

Pronto, la pequeña zorra abrió los ojos y miró a Arabel, gimoteando insistentemente. Arabel, que ya tenía cierta experiencia en tratar con ella, comprendió inmediatamente lo que quería. Quería negarse para darle una lección, pero al mirarla a los ojos, su corazón de niña no pudo soportarlo. Sacó un caramelo del almacén y se lo dio a la cría de zorro.

Poco después de despertarse, Eulalia, al igual que Arabel, abrazó con fuerza a su gatito doppelgänger. Cuando Eulalia vio a Arabel abrazando con ternura a una bestia que parecía un cachorro de zorro, al principio se sorprendió, pero luego sonrió con complicidad.

Eulalia pensó que Arabel, al igual que ella, estaba abrazando a su doppelgänger, que se había convertido en un cachorro de zorro, sin darse cuenta de que se trataba de una bestia completamente diferente.

Cuando Arabel y Eulalia salieron de la tienda, fueron recibidas por un amanecer radiante.



Tenía su encanto, al igual que la puesta de sol del día anterior.

Después de admirar el amanecer durante un rato y disfrutar del aire fresco de la mañana, se acercaron a la hoguera, que ya ardía con fuerza.

Esma, la más despreocupada del grupo, se levantó temprano y encendió el fuego, sabiendo que los demás necesitarían un poco de calor cuando se despertaran. Por mucho que se entrenaran y se hicieran más fuertes, ganando más resistencia y fortaleza, los hábitos y algunas comodidades permanecían inalterables.

Esma se fijó inmediatamente en el cachorro de zorro de ayer, que ahora estaba en manos de Arabel. Sus ojos se iluminaron, y la pequeña zorra también se dio cuenta, pero no lo demostró.

Idan y Sierra pronto se unieron a ellas. Durante la noche, Sierra se había recuperado de la mayoría de sus graves heridas y ahora parecía energética y saludable.

—¿Dónde está Nemo? —le preguntó Arabel a Idan.

—Llegará un poco tarde... —respondió Idan, y su mirada se posó en el cachorro de zorro, volviéndose seria al instante. El cachorro de zorro, al notar la mirada de Idan, se acurrucó más profundamente en el pecho de Arabel, como si intentara esconderse de él.

Arabel lo vio y se apresuró a proteger al cachorro de zorro de la mirada de Idan.

Idan se sorprendió y miró a Arabel con incredulidad.



—Dan, perdónala, évale? —dijo Arabel un poco avergonzada, tratando de convencer a Idan de que perdonara al cachorro de zorro—. ¡Gracias a su habilidad, he dormido muy bien!

Al oír estas palabras, Idan recordó la extraña habilidad de la cría de zorro, que se llamaba «Convertirse en un juguete para aliviar el estrés». Inmediatamente sospechó que la cría de zorro estaba utilizando esta habilidad para ganarse el favor de Arabel.

«¡Qué astuta es!», maldijo Idan para sus adentros.

«¡De acuerdo!», suspiró Idan, obligado a aceptarlo.

«¡Pero solo esta vez, Belle! Si vuelve a hacer algo, no la salvarás de que le den unos azotes!», le dijo Idan mentalmente a Arabel para que la cría de zorro no lo oyera.

«De acuerdo. Si vuelve a hacer algo, no interferiré, sino que, al contrario, te ayudaré a azotarla!», dijo Arabel alegramente.

La cachorra de zorro, al ver que su amo la había perdonado a petición de su ama, sonrió. Estaba encantada con el éxito de su plan. Sin embargo, su sonrisa no escapó a la mirada de Idan.

Idan juró que si volvía a hacer algo malo, Arabel no podría salvarla.